

Algunos se contentan con recordar aspectos más bien anecdóticos del rodaje de esta producción extranjera rodada en distintos exteriores de Atienza y de otras localidades próximas, y motivos desde luego no les faltan ya que fue para los atencinos algo inusitado ver transformadas sus calles y los alrededores del impresionante torreón en algo así como las ruinas humeantes de la antigua ciudad de Troya a la que mil naves griegas habían llegado con la intención de recuperar a Helena, la esposa del rey Menelao, y, de paso, saquear y reducir a cenizas esta gran potencia mediterránea que le hacía sombra desde hacía tiempo. Debió ser seguramente impactante ver el gran despliegue de medios para la filmación, actores de reconocido prestigio internacional cambiándose en los camerinos y ensayando ante la atenta mirada de tantos curiosos y el pueblo atestado de extras y del personal de producción. Sin lugar a dudas este hecho marcó profundamente a los vecinos de Atienza, fueran éstos mayores o niños.

Pero lo realmente importante, insistimos, es que esta película sigue hoy suscitando nuevos estudios y relecturas que demuestran tanto la universalidad del texto antiguo como la calidad del largometraje. Sin ir más lejos, Avery T. Willis, de la Universidad de Oxford, en su tesis doctoral sobre *Las troyanas* de Eurípides, defendida el año 2005, dedica todo el cuarto capítulo de la misma a analizar esta adaptación de Cacoyannis, recalcando el vigor de su mensaje claramente antibelicista. Por su parte, la profesora Anastasia Bakogianni, una gran especialista en estudios de recepción clásica, no ha dejado de recalcar la importancia de este largometraje, realizando espléndidas exposiciones en múltiples artículos y capítulos de libros, entre los que destaca, por su relación con nuestro film, “The Anti-War Spectacle: Denouncing War in Michael Cacoyannis’ Euripidean Trilogy”, publicado en su libro *War as Spectacle* (Bloomsbury 2015), pero, es más, Atienza vuelve a ser objeto de estudio en dos de los libros más importantes sobre la relación entre el Mundo Antiguo y el cine publicados recientemente. Nos referimos a *A Companion to Ancient Greece and Rome on Screen* (Wiley 2017), libro colectivo editado por el profesor australiano Arthur J. Pomeroy, y a *Classical Literature on Screen* (Cambridge 2017), escrito por el máximo especialista en la materia, el profesor norteamericano Martin M. Winkler.

En nuestro país, además de quien suscribe estas páginas, también contamos con profesores que apuestan decididamente por revalorizar la película de Cacoyannis, analizando exhaustivamente cada uno de los planos y secuencias del film a fin de aprovechar al máximo todas sus posibilidades didácticas. En este sentido consideramos de gran valor el estudio de la profesora de la Universidad de Granada “De Eurípides a Cacoyannis: el destino de la mujer después de una guerra (Hécuba, Casandra, Andrómaca y Helena)”, centrado en la descripción de cada uno de los caracteres femeninos creados por Eurípides y reinterpretados en clave cinematográfica de forma magistral por el director grecochipriota.

El último acercamiento a este largometraje, por nuestra parte, lleva el título de “Carros y caballos en la trilogía euripídea de Michael Cacoyannis” (*Fortunatae* 28, 2017). En él descubrimos un interesante recurso cinematográfico que el director emplea tanto en *Las troyanas* como en *Electra* y en *Ifigenia*. Los hombres, representados por los reyes, soldados y mensajeros griegos, abusan siempre de su poder cabalgando curiosamente sobre briosos caballos, signo de su superioridad, mientras que las mujeres y los niños son conducidos siempre sobre viejos carruajes hacia un trágico destino, o bien son golpeados brutalmente y precipitados desde lo alto, como vemos que ocurre en *Las troyanas*. Una vez más, nuestra película nos ofrece claros ejemplos de que estos detalles recogidos por el objetivo de la cámara tienen para el espectador una fuerza mayor que mil palabras.

Terminamos estas breves líneas con una anécdota que sigue provocándonos una sonrisa. Cierta día recibo una llamada de una muy querida colega que se encontraba en ese momento en Sigüenza conversando con unos amigos precisamente acerca de *Las troyanas* de Atienza. Ésta, que se había leído todas mis publicaciones y con la que he hablado en tantas ocasiones sobre el rodaje del film (al que ella misma asistió) con un tono serio me dispara: “A ver, en serio, que quede entre nosotros, ¿esa película de Cacoyannis tú crees que es realmente buena?”. No hará falta decir que casi me pongo a llorar...